

nuestra creatividad. Si nos conformamos con “tirar hacia la vida” o flexibilizar los mecanismos de defensa o volver al preconsciente más eficaz, ocultamos preguntas que son fundamentales para la comprensión de estas situaciones. La muerte produce también una cierta fascinación, por su carácter incognoscible e impensable. El acto suicida, por lo tanto, nos sumerge en el misterio de la vida y de la muerte, del origen y el fin.

Este recorrido intenta encauzar una mirada más profunda sobre los efectos que implica el actuar adolescente. Intenta, a su vez, ser una apertura a la comprensión de situaciones donde lo mortífero está siempre presente, enlazado de muy diversos modos con la pulsión de vida. Es en la clínica psicoanalítica, por tanto, donde se desarrollará la problemática adolescente, demostrando, con cada paciente, su singularidad.

Bibliografía

- Aulagnier, P.** (1975). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores -1977-, Buenos Aires.
- Baudrillard, J.** (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre Fenómenos Extremos*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Baumann, Z.** (1997). *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F. -2003-.
- Bergeret, J.** (1994). *La violence fondamentale*. Ediciones Payot, París.
- Blos, P.** (1998). *“The second individuation process of adolescence...”*. En: *Adolescence and Psychoanalysis*. Editado por Maja Perret y F. Ladame. Karnac Books, Londres.

- Chabert, C.** (2000). *“Le pasage á l’acte, une tentative de figuration”*. En: *Adolescence*, Monographie, ISAP -2000-.
- Flechner, S.** (2005). *International Journal of Psychoanalysis*. *“On aggressiveness and violence y adolescence”*. Vol. 86, pp. 1391-1403.
- S/A (2010). *Psicoanálisis y adolescencia. Dos temporalidades que se interpelan*. Psicolibro Ed., Buenos Aires.
- S/A (2013). *“Violencia materna”*. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Núm. 117. Montevideo, Uruguay.
- Freud, S.,** 1901 (1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria. Dora*, A.E. VII.
- 1905. *Tres ensayos de teoría sexual*, A.E. VII.
- 1910. *Contribución para un debate sobre el suicidio*. A.E. 11.
- 1920. *Más allá del Principio del Placer*. A.E. 18.
- 1923. *El Yo y el Ello*. A.E. 19.
- 1925. *Inhibición, síntoma y angustia*. A.E. 20.
- Kestenberg, E.** (1999). *“Identité et identification chez les adolescents”*. En: *L’adolescence á vif*. PUF, París, pp. 7-96.
- Maggi I., Flechner, S.** (2000). *“Secret de la violence, violence du secret”*. En: *Adolescence*, Monographie, ISAP, pp. 259-271.
- Moreno, J.** (2014). *La infancia y sus bordes*. 1º Edición, Paidós, Buenos Aires.
- Pelento, M.** (2005). *Adolescentes hoy. La adolescencia y los objetos culturales*. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Viñar, M., Ulriksen de Viñar, M.** (1993). *Fracturas de la memoria, crónicas para una memoria por venir*. Ediciones Trilce, Montevideo.

Comentario al trabajo “El actuar en la adolescencia o la adolescencia en acto” de la Dra. Silvia Flechner

MICAELA HERNÁNDEZ ABAD*

Desde tres lados amenaza el sufrimiento, desde el cuerpo propio, que destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente, lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro.

Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*.

La Dra. Flechner nos conduce, a través de la lectura de su trabajo, por los senderos laberínticos de la adolescencia, de los que no todos salen bien librados. Vivimos en un mundo cambiante, vertiginoso y de inmediatez, en el que se han resquebrajado los límites, confundido y diluido las jerarquías, la moral se ha relajado y se han perdido valores. Hay fallas graves de contención, una falta de profundidad en los vínculos y problemas para acercarse, comunicarse y relacionarse, que se intentan remendar con la fantasía de relaciones virtuales, apoyadas en la tecnología, donde los *smartphones*, las computadoras y las *smart TV* juegan un papel importante, haciendo de ellos objetos inseparables, pues permiten el acceso a mundos infinitos.

Navegando a la deriva, en medio de este mar turbulento, se favorece el desborde de la realidad interna (sobre todo en aquellos jóvenes con fragilidad yoica), así como la tendencia a la actuación. Aunado a todo lo anterior, el fácil acceso y sin restricciones que los adolescentes tienen en la actualidad a las drogas lícitas e ilícitas, al sexo indiscriminado, al juego y al internet, entre otras cosas, puede

SIGNOS

*Micaela Hernández Abad, Psicoanalista en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

micaela210@yahoo.com

derivar en actuaciones violentas que pongan en peligro su vida y la de otros.

La Dra. Flechner explica que el pasaje al acto comprende actos compulsivos e indomables, como fugas, agresiones y autoagresiones, actos suicidas y homicidas, uso recurrente de alcohol, drogas y medicamentos, así como conductas de riesgo de todo tipo (entre las que destacan las alimentarias, las sexuales, el deporte extremo, etc.). Los pacientes adolescentes adictos a las drogas, así como aquellos con tendencia a las actuaciones graves, hacen sentir al analista impotente ante su conducta destructiva. En el pasaje al acto, intentan acabar o aliviar al menos un poco, y por un breve tiempo, sus angustias desorganizantes, su sensación de vacío, la frustración ante una demanda de amor que no puede ser satisfecha, su fragilidad, sus odios, etc., todo lo cual se intensifica y cobra mayor fuerza en los momentos de sobriedad o luego de la actuación, buscando repetir la misma conducta, lo que resulta en un círculo vicioso, en una carrera reiterativa hacia la destrucción corporal y de su psiquismo.

El actuar adolescente, agrega Flechner, se aparta de la senda de la renuncia, dirigiéndose en busca de una cierta satisfacción-insatisfacción inmediata. La capacidad de espera, necesaria para generar la ilusión, queda obturada, imposibilitando cierto grado de procesamiento psíquico, y dando lugar a la descarga motriz. Pacientes como éstos, dice la autora, nos ponen a prueba en nuestro trabajo como psicoanalistas, vuelcan sobre nosotros intensas demandas de amor y sus odios, en un juego transferencial-contratransferencial que

puede también llevarnos a actuar. ¿Son analizables estos pacientes? ¿Es que pueden pasar del acto a lo simbólico? El analista es tentado a jugar el juego de cuidarlos, de frenarlos, de contenerlos, de ejercer la función paterna, en lugar de analizar.

El designio de la pulsión de muerte, sostiene André Green, es desempeñar de la manera más extrema posible una función desobjetalizante, a través de la deslignazón. No sólo se ataca la relación con el objeto, sino todos los sustitutos de éste, entre ellos el Yo. La desinvestidura es la manifestación propia de la destructividad de la pulsión de muerte. Green propone, así, la hipótesis de un narcisismo negativo con aspiración al nivel cero, ya que la función desobjetalizante recae sobre el proceso objetalizante mismo.

En el ejemplo clínico que presenta la Dra. Flechner en su trabajo, vemos que Pía, la paciente, va dejando a su analista en una posición límite, impotente para ayudarla; nadie puede hacerlo ya. El analista, desesperado, no sabe qué hacer; le ofrece un canal de comunicación, diciéndole que le llame a su celular, intentando mantener una liga entre ellos, que ella rompe. No le va a llamar. En sus últimas palabras: "Si tengo crédito en el celular...", firma su sentencia de muerte.

Estos pacientes se van, dejando una dolorosa herida tanto en sus analistas, sus médicos, el personal hospitalario, como en sus familiares, amigos y conocidos. Cargan a todos con su muerte, dejándolos culpables e impotentes por no haber podido rescatarlos.

A su vez, Piera Aulagnier afirma que "toda *puesta en representación*, implica

una experiencia de placer, pues, de no ser así, faltaría la primera condición necesaria para que haya vida: la catectización de la actividad de representación". Sin embargo, agrega que "no debe dejarse de lado el problema que plantea la dualidad pulsional, la experiencia de displacer y la paradoja que representa para la lógica del Yo, el tener que postular la presencia de un displacer que, pese a ser tal, podría ser objeto de deseo", es decir, que "el placer puede originarse en una experiencia de displacer. Dualidad presente desde un primer momento en la energía en acción en el espacio psíquico y que es responsable de lo que definimos como: *el deseo de un no deseo, deseo de no tener que desear*", lo que puede ilustrarse, dice, recurriendo a los conceptos de amor y odio.

Pía afirmaba que su madre no la quería, que quizá no la había querido nunca. Herida narcisística profunda y dolorosa, de la que no pudo sanar. Sólo la llenó de odio y de un deseo de retaliación, que la llevó al acto suicida. Pía tampoco pudo querer.

Freud, dice Colette Soler, se sorprendía de que uno caiga enfermo por no poder "amar", es decir, por no poder transferir su libido fuera de sí. Y Piera Aulagnier agrega, también, citando a Freud: "(...) el verdadero prototipo de la relación de odio, no emana de la vida sexual sino de las luchas del Yo por mantenerse y afir-

marse. Desde el punto de vista de la relación con el objeto emana del rechazo inicial, por parte del Yo narcisista, del mundo exterior, determinante de la excitación". Piera explica que su fin será la aniquilación del deseo y de su búsqueda; evitar que la psique se descubra en estado de falta y se vea obligada a desear lo que no está presente, impotente frente al placer, teniendo que esperar y sufrir; de allí que se cree la ilusión de un retorno a un silencio primero, a un antes del deseo, momento en el que se ignoraba estar condenado a desear. Lo deseado no es la muerte, sino ese antes impensable: antes de la vida, antes del deseo, antes de un placer pagado siempre por un momento en que el displacer es, o sería posible; antes de tener que representar, antes de "tener que existir".

Bibliografía

- Castoriadis-Aulagnier, Piera** (1993). *La violencia de la interpretación*. Ediciones Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Freud, S.** *El malestar en la cultura* (1979). En: *Obras completas*, trad. J. L. Etcheverry, Tomo XXI. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Green, André** (1995). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Soler, Colette** (1993). *Finales de Análisis*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.